

COVID-19, HIDROPODER Y PAISAJE: UN SIGLO DE TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN LA PRECORDILLERA ANDINA DEL MAULE SUR EN CHILE CENTRAL*

SARS-CoV-2, LANDSCAPE, HYDROPOWER AND PANDEMIC. STRUCTURAL A CENTURY OF TRANSFORMATIONS IN THE PRE-ANDEAN RANGE IN MAULE SUR, CENTRAL CHILE

Juan Carlos Skewes**, Debbie Guerra***, Gaspar Jofré****, Isidora Mora*****

Resumen

La pandemia Covid-19 llega a la precordillera andina en un momento de transformaciones territoriales. Su arribo no es neutro y el aparato institucional que se levanta para su control acarrea consecuencias que, en su despliegue, dan cuenta de la profundización de los procesos privatizadores que han gobernado el territorio a través de su historia y con particular intensidad durante el último decenio. La cordillera del Maule, escenario considerado para este estudio, permaneció invisible en una historia regional centrada en los valles. Con el advenimiento de la agricultura de exportación, de las plantaciones forestales y de la generación hidroeléctrica, la cordillera adquiere una mayor visibilidad en la economía regional. La preeminencia económica de la relación entre montaña y valle se basa en la desposesión de quienes a lo largo de sus vidas habitaron quebradas y cajones cordilleranos. La perspectiva etnográfica de procesos intensificados en un mundo pandémico pone de relieve el papel que el hidropoder juega en las dinámicas locales, en término de instalación de nuevos sentidos comunes o en la búsqueda de alternativas frente a la avanzada extractivista. Fruto de estas transformaciones la representación simbólica de la montaña cobra realidad como frontera, a la vez que su potencialidad emancipadora se asienta en la subjetividad de quienes de ella han sido expulsados.

Palabras claves: pandemia, montaña, extractivismo, simbolismo, poder hidrosocial

Abstract

The pandemic reaches the Andean foothills at a time of profound territorial transformations. Nothing is neutral about its arrival, and the institutional apparatus set up to control it brings consequences that, in their deployment, reflect the deepening of the privatization processes that have governed the territory throughout its history and with particular severity during the last decade. The Maule Mountain range, the setting considered for this study, remained invisible for much of the regional history centered on the valleys. With export agriculture, forest plantations, and hydroelectric generation, the mountain range has acquired greater economic visibility. The dispossession of people's lands results from the economic exploitation of mountains' resources. The ethnographic perspective of intensified processes in a pandemic world highlights hydropower's role in local dynamics and the resistance it creates among residents. It is installing new common meanings or searching for alternatives in the face of advanced extractivist. As a result of these transformations, the symbolic representation of the mountain as a border becomes real. At the same time, its emancipatory potential is based on the subjectivity of those alienated from it.

Keywords: pandemic, mountain, extractivism, symbolism, hydrosocial power

Fecha de recepción: 24-12-2021 Fecha de aceptación: 29-09-2022

A la memoria de Raúl Molina Otárola

El inicio del Covid-19 en las precordilleras del centro de Chile se articula con un conjunto de transformaciones que le preceden. Sin producir por sí misma cambios en el paisaje, la pandemia viene a consolidar tendencias que se vislumbraban en el escenario anterior, favoreciendo procesos de fragmentación y diferenciación asociados, por

una parte, a nuevos modos de exclusión y, por la otra, un impulso para la avanzada del capital extractivista en los territorios de montaña. En estos procesos, el acceso, control y distribución del agua cobran una importancia estratégica. La hidropolítica pasa a constituir el telón de fondo sobre el que se pueden leer los cambios a cuyo desarrollo contribuyó la pandemia. En este artículo se examinan los

* Resultado de proyecto Fondecyt 1210680

** Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile. ORCID: 0000-0001-9902-7550. Correo electrónico: jskewes@uahurtado.c

*** Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. ORCID: 0000-0001-6458-1471. Correo electrónico: dguerra@uach.cl

**** Investigador Independiente, ORCID: 0000-0001-7821-4832. Correo electrónico: jofregaspar@gmail.com

***** Universidad de Chile. Santiago, Chile. ORCID: 0000-0002-3224-0119. Correo electrónico: isidoramora@uchile.cl

reacomodos paisajísticos a la luz de la vinculación que se produce entre el Covid-19, el hidropoder, la memoria del territorio y sus relaciones con el Estado y los procesos de privatización asociados al desarrollo capitalista, enfocándonos en el Maule sur, zona que comprende desde el río Maule al Longaví, en las zonas cordilleranas.

A fin de comprender el trasfondo histórico sobre el que se estructuran las transformaciones actuales del paisaje cordillerano, es preciso remontarse a la relación que entre el valle y la cordillera se establece en términos del control de las aguas. Debido a la centralidad que tiene este elemento para las y los habitantes históricos del territorio y para el avance de la empresa capitalista extractivista, es conveniente abordarlo desde la perspectiva del hidropoder que da cuenta de la relación entre actores sociales que entre sí pugnan por ejercer el control sobre el agua hasta asumir posiciones dominantes (Damonte et al. 2016). El hidropoder se corresponde pues con

la capacidad que tienen ciertos actores y/o instituciones de incidir en la configuración y manipulación de los territorios hidrosociales, por medio de una serie de mecanismos propios del poder como: la propiedad del agua, capacidad económica, acceso y utilización de tecnologías, redes y relaciones de poder, leyes, discursos, instituciones, financiamiento, etc. (Jofré 2020: 4)

En este contexto de territorios hidrosociales se inscriben las intervenciones del Estado, las demandas de las haciendas y de los grandes intereses privados por el dominio sobre la tierra y las aguas y las modalidades de asentamiento de las poblaciones locales que resultan de lo anterior. La montaña, tenida como representación simbólica de la nación, adquiere cada vez mayor presencia como sustrato económico de la vida de los valles y, en la medida en que ello ocurre, menor es la autonomía relativa de la que han gozado los poblados montañoses y de quienes la transitan, autonomía que va de la mano con las transformaciones ocurridas de modo silencioso, lento e histórico (Olea-Peña-loza 2022). Se debe recordar que el terreno de la montaña es difícil de recorrer, escarpado y empinado. Pero a pesar de lo escarpado, ofrece una cierta libertad de movimiento, múltiples direcciones en las que moverse, ninguna necesariamente predeterminada (Dunn 2020).

Consistente con Deleuze y Guattari (2002), la idea de lo estriado y lo liso explica la relación de gobernanza y producción de territorio como un fenómeno tanto material como perceptual, junto con las fugas posibles de ocasionar en relación con la gobernabilidad que se procura imponer. De este modo, lo estriado es la capacidad de aplicar una métrica que regula el movimiento, estableciendo los límites de acceso a una territorialidad, convirtiendo el espacio en un fenómeno de regulaciones. Desde el punto de vista de su expresión

paisajística, estas ideas se expresan en formas reticulares y dendríticas respectivamente (Skewes et al. 2012)¹.

La investigación, cuya orientación es cualitativa, se inicia en el segundo semestre de 2020 con una compilación y análisis de una importante base documental disponible en sitios gubernamentales, bibliografía y redes sociales. Las fuentes consultadas fueron complementadas con prospecciones etnográficas en terreno desde 2021 y entrevistas a actores claves, a partir de una muestra no aleatoria por conveniencia que permite dar cuenta de las contradicciones actuales en la ocupación de los valles precordilleranos de la región. Entre las personas se incluyen representantes de los siguientes sectores: propietarios de tierra, funcionarios públicos, dirigentes y dirigentas de organizaciones locales y culturales, funcionarios municipales, líderes del sector educacional, productores tradicionales, historiadores locales y productores alternativos (ligados a la agroecología y la agricultura sintrópica). Las entrevistas fueron realizadas tanto en forma presencial como virtual, valiéndose en este último caso de la plataforma *Zoom*. Los criterios éticos usados incluyen la información de los objetivos de la investigación y el aseguramiento de la confidencialidad y anonimato, a través de un consentimiento informado y la devolución de las transcripciones de las entrevistas.

En lo que sigue se aborda, en primer lugar, el arribo de la pandemia en relación con los procesos históricos precedentes y las dimensiones políticas de gestión sanitaria que se adoptan tanto a nivel regional como local. Luego, se examinan los procesos que forjan el paisaje en el que se inscribe la pandemia, prestando especial atención a la disociación que se produce entre la cordillera y sus habitantes. De especial importancia en esta parte son la construcción del embalse de Ancoa y del canal del Melado, obras que encarnan las tensiones suscitadas por proyectos extractivistas que dan lugar a la remodelación de los paisajes locales, entendiendo el paisaje como un espacio de vida que incluye las resistencias que en torno suyo se generan (Skewes et al. 2014). En tercer lugar, se examina el papel que la pandemia ha tenido en la consolidación de tendencias que se incuban en los períodos precedentes y las posibilidades que, aunque residuales, se han dado en este mismo contexto para el surgimiento de experiencias alternativas al modelo imperante de desarrollo. Finalmente, y sobre la base de la información analizada, se reflexiona acerca del futuro de un territorio en el que el acercamiento biofísico y económico entre valle y cordillera determinan un distanciamiento progresivo de las personas, las cordilleras y los cursos de agua.

¹ Las dendritas se asocian al modo de poblamiento de las comunidades mapuche cordilleranas que se caracterizan por su flexibilidad, horizontalidad y plasticidad en la adaptación a los cursos de agua, dando lugar a patrones dispersos de poblamiento. Las retículas en cambio corresponden a patrones residenciales rectilíneos, organizados en torno a sistemas centralizados de gobierno que, en el caso de los pueblos en Chile, reproducen el modelo de damero.

El Control de la Pandemia y la Memoria del Maule Sur

La pandemia se inscribe en la memoria del Maule sur como un hito más en una trayectoria que se caracteriza por un histórico predominio de la agricultura tradicional y de un régimen hacendal que se prolonga hasta la Reforma Agraria iniciada en los gobiernos democráticos de Eduardo Frei Montalva (1965-1970) y de Salvador Allende (1970-1973) y que luego se revierte con la Contrarreforma a partir de 1974. Como sugiere Salem,

el proyecto represivo que afectó al campesinado y el proyecto económico agrario de la dictadura formaron una estrategia única que condujo al mismo objetivo: expulsar a los campesinos de la tierra por vía del terrorismo de Estado, el endeudamiento y las presiones del mercado, herramientas integradas de la acumulación por desposesión. (2020:213)

Tales consecuencias son similares a las experimentadas en los tiempos de la pandemia por quienes perdían o habían perdido su acceso a la tierra. El control generado por la presencia del COVID-19 es evocativo de los procesos vividos en ese tiempo en el sentido de constituirse el aislamiento, la desconfianza y la dependencia de las autoridades regionales en las condiciones básicas de la vida social.

Los acontecimientos previos a la pandemia dan cuenta del desarraigo producido por el modelo agroexportador asociado a la incorporación del país a los mercados globales. En este escenario los recursos naturales se definen como mercancías básicas y prescindibles para quienes habitan los territorios. Despojadas de sus medios de vida, las comunidades se vuelven dependientes de la venta de su trabajo, lo que termina por convertir el avance extractivo en una necesidad por defecto (Yáñez Fuenzalida y Molina-Otárola 2008).

La creciente marginación de la población y su reubicación en zonas periurbanas y en poblaciones rurales precarias, en el contexto de un creciente malestar, plantea nuevos desafíos en términos de gobernabilidad. La pandemia, terminado el estallido social de 2019, crea la oportunidad para, a través del control sanitario, disciplinar a la población que, fruto de la expansión extractivista, se ve desarraigada de sus territorios. Conviene recordar que la enfermedad respiratoria aguda causada por el coronavirus (COVID-19) es fruto de un nuevo tipo de virus, "que filogenéticamente está estrechamente relacionado con SARS-CoV" (Castro 2020:143) y que se inscribe en el marco de las zoonosis, esto es, enfermedades infecciosas transmisibles desde animales vertebrados al ser humano bajo condiciones naturales. Los agentes infecciosos involucrados incluyen bacterias, virus, parásitos, hongos y rickettsias, entre otros (Dabanch 2003; Mastrangelo 2020; Reina 2020). Este fue notificado por primera vez en Wuhan, China, el 31 de diciembre de 2019. En Chile, la confirmación del primer

caso se produjo el 3 de marzo de 2020, con un habitante de San Javier hospitalizado en el Hospital Regional del Maule. El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) decretó la pandemia global. El gobierno chileno, a su vez, declara Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe por calamidad pública en todo el territorio nacional mediante el Decreto Supremo N.º104 de 2020. Esta medida tenía como objetivo

permitir al Ejecutivo tener un mayor control frente al tránsito de las personas, resguardando el cumplimiento de las cuarentenas y medidas de aislamiento, así como también tomar medidas para dar seguridad a los hospitales y centros de salud, proteger la cadena logística y traslado de insumos, facilitar el cuidado y traslado de pacientes y personal de salud, entre otras. (Ministerio de Hacienda 2022:9)

El estado de excepción permite, pues, ejercitar un control directo sobre las personas y sus desplazamientos. La gestión de la pandemia retrotrae la memoria al aislamiento vivido con la instalación de la dictadura. En aquel entonces, a través de los bandos militares, "se buscaba crear un clima emocional psico-social que hiciera más vulnerable y manipulable a la población" Al mismo tiempo, "la función informativa era siempre propagandística, es decir, no pretendía dar cuenta de una realidad sino interpretarla" (Monsalves 2020:188). La situación de aislamiento no difiere mucho de lo ocurrido en los tiempos de la Contrarreforma Agraria, según señalan los familiares de quienes fueron enajenados de sus tierras (y todo lo que ello conlleva) o que aún las mantienen, pero en condiciones de precarización y que buscan su defensa. El temor al contagio y los controles sanitarios junto al aislamiento dentro de los hogares constituye, pues, el principal obstáculo que enfrentan las organizaciones locales surgidas para la protección del medio.

"Con lo del COVID que sirvió para que todos se quedaran encerrados, y todos asustados de todos", señala una de las interlocutoras de Ancoa. La gestión de la pandemia no solo se traduce en control sino que también se instala el miedo en la población, lo que refuerza los mecanismos de aislamiento y autoprotección, y con ello la constricción de los espacios de socialización y de las redes de los actores sociales. Bajo estas condiciones, se inhiben los afanes contestatarios dejando libre el espacio para que las empresas puedan avanzar en sus proyectos sin mayor resistencia.

El análisis que sigue permite contextualizar la emergencia del COVID-19 y el papel que, hasta la fecha, le ha cabido en referencia a la consolidación de las transformaciones que le precedieron, incluyendo aquellas ocurridas en un período de inestabilidad política inmediatamente precedente - el estallido social de 2019 -, en el que se expresó el malestar ciudadano frente a un sistema político, social y económico profundamente injusto y doloroso.

Es prematuro evaluar la relación que la protesta social tuvo con la pandemia, especialmente en zonas rurales como la estudiada, pero no cabe gran duda respecto del mayor control de las personas, de su movilidad y de la restricción de sus posibilidades efectivas de continuar con la movilización política que caracterizó el año precedente. El COVID-19 representa para la autoridad una oportunidad para demostrar eficiencia en la gestión del riesgo. El manejo de la incertidumbre se hace a partir de un sistema de control que busca brindar seguridad mediante estrategias gerenciales de orden, limpieza e identificación de los focos de contagio.

El Hidropoder y las Transformaciones del Paisaje Montaños del Maule sur

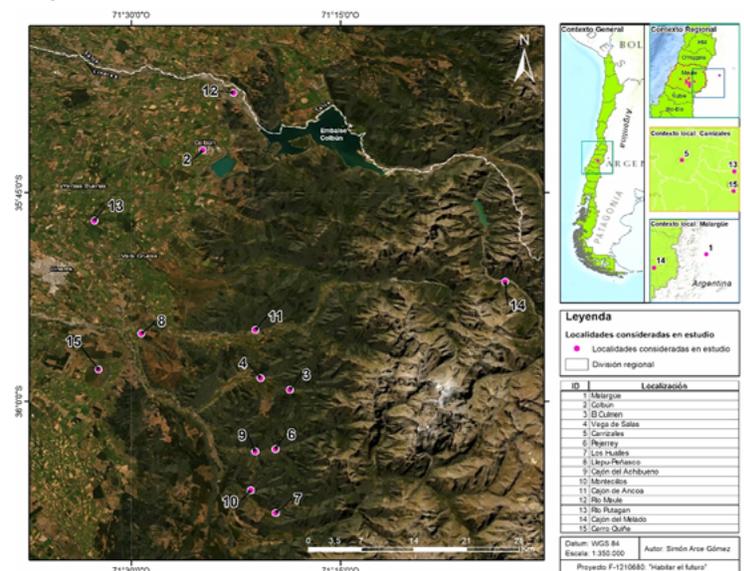
Los arrieros del Maule dicen que en la montaña siempre hay agua. En ello radica la posibilidad de, junto con alimentar al ganado, liberarse allí de las ataduras del trabajo apatronado. Mientras los ciclos de lluvia y los cursos de agua se mantuvieron dentro de sus promedios históricos, el juicio arriero se validaba en cada verano, cuando suben a pastar los animales. Sin embargo, la demanda creciente de agua para riego y de drenaje producto de la actividad forestal va cambiando el escenario montaños y su lugar en el imaginario social. La presencia del Estado y la empresa privada en los confines cordilleranos durante el siglo XX testimonia el afán expansionista de la agricultura y, posteriormente, de la actividad forestal y de la generación de hidroelectricidad.

La incursión público-privada en la cordillera del Maule da cuenta de la transformación de un ícono emblemático de la nación del siglo XIX en una fuente de recursos para el desarrollo de las industrias capitalistas. Este tránsito se corresponde con la expansión del hidropoder que adquiere progresivamente un control material, pero también legal sobre los cuerpos de agua.

La cordillera fue tenida como un hito en el imaginario nacionalista y, por la vía de su exaltación, se procuró generar lealtades en las clases populares hacia el naciente proyecto de Estado-nación (Valdés 2012), al tiempo que la riqueza de las oligarquías criollas dependía tanto del agua cordillerana como del tesoro minero oculto bajo la roca. Así, el himno de Chile proclama la cordillera como un baluarte, pasando a ser parte del repertorio de símbolos a través de los que consolida un imaginario nacional que, paradójicamente, mantiene al macizo cordillerano solo como un trasfondo distante (Núñez 2013; Lacoste 2003; Lacoste et al. 2012). Distante en lo cotidiano, simbólica en el ideario nacionalista, la cordillera no ha sido ajena a la empresa capitalista de los valles (García-Segura 2022). Mientras la alimenta el mito de la insularidad del territorio nacional, el poder se ejerce en la hacienda y desde la ciudad en tanto que de ella se extraen sus riquezas (Bengoia 1988).

Sin embargo, lo que para la oligarquía es un telón de fondo, para muchos constituye una geografía emancipadora donde encontraban cientos de atajos para llevar animales, liberarse del yugo patronal, ejercer sus comercios y el cuarterismo, practicar el contrabando o proteger sus modos de vida. De hecho, el paisaje hacendal y la Reforma Agraria que le siguió en los años 1960 se asentó en la tierra regada, dejando los suelos de secano en manos de campesinos empobrecidos, crianceros, arrieros, pirquineros, leñadores, carboneros y otros oficios que hicieron del monte el sustento de una vida no sujeta a control patronal y estrechamente ligada a su ambiente; lo estriado se mantuvo así rodeado por lo liso o, si se quiere, mientras las retículas se extendían en los valles, las dendritas subsistían en lo cordillerano (Skewes et al. 2012) (figura 1).

Figura 1
Mapa de ubicación del Maule sur.



Fuente: Elaboración de Simón Arce para el proyecto Fondecyt 1210680, a partir de Google Earth.

La acción depredadora del capital comienza a asfixiar los pocos respiros de los que gozaban las poblaciones locales, siendo arrojadas hacia una economía monetizada. El cerco se cierra de modo tal que la cordillera misma deja de ser accesible y lo que otrora fuera una figura retórica del nacionalismo se convierte, como se ha señalado, en una frontera económica².

La llegada de la pandemia se asocia en la precordillera y en el macizo cordillerano con el temor, la incertidumbre y,

² Cabe subrayar que la noción de frontera incluye las dimensiones jurídico-administrativo como la de espacio de control/filtración y espacio de tránsito y circulación. El énfasis en este artículo radica en las dos últimas (Katzner 2003).

particularmente, la desconexión con el medio externo. Las barreras y controles sanitarios, que solo se usan para las veranadas de los ganados que suben al monte, comienzan a sorprender a vecinas y vecinos. El virus, como se ha dicho, se inserta en un entramado social pre-existente y cada cual se posiciona frente a la amenaza según más convenga a sus intereses. En este sentido, se puede afirmar que la presencia del COVID-19, se condice con una forma de remodelar el paisaje y sus fracturas de modo que aquellas que les preceden se profundizan.

Los procesos de fragmentación social y de desigualdad potenciados tras la pandemia se remontan a los principios del siglo XX con el vaciamiento de las aguas cordilleranas para el beneficio de la agricultura de los valles. El hidropoder se articula a través de un enjambre de cursos de agua cuyo desvío y canalización expanden el poder hacendal y constriñen los espacios libres a los que tienen acceso las poblaciones no sometidas a las relaciones patronales o de inquilinaje. La historia del canal Melado y la construcción del embalse de Ancoa son dos hitos que marcan el derrotero de la incursión pública en la montaña y el subsecuente estriado que de ello resulta y que, en adelante, será la matriz sobre la que se inscriban las futuras acciones público-privadas que la pandemia viene a profundizar, sentando las bases para una gubernamentalidad que controla y regula las formas de sociabilidad, trabajo y residencia en el territorio (Katzer 2003).

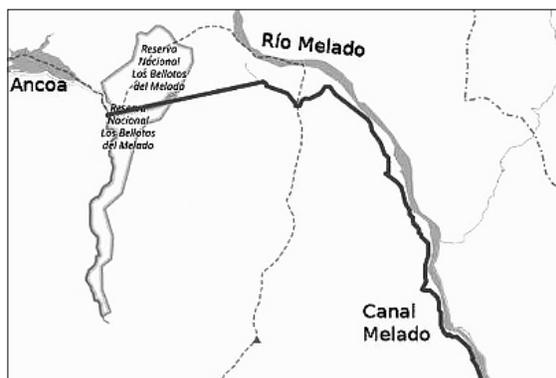
Estas obras hidráulicas materializan las relaciones que las elites hacendales y el poder político establecen con la cordillera: se trata del ejercicio del hidropoder social que arrebató a los glaciares, lagunas y esteros de montañas el agua para el desarrollo de una agricultura capitalista y, hacia fines del siglo XX, transformar su flujo en energía exportable. En este contexto, el poblamiento expresa una clara asimetría que favorece en términos económicos a las incursiones extractivistas, aun cuando las montañesas, de modo residual, gocen de mayores niveles de autonomía.

La construcción del canal de Melado en 1914, obra que figura entre las primeras de su especie construidas por iniciativa estatal, en su origen tuvo por objeto el riego de una extensa área de los cultivos tradicionales que, en la actualidad, cubre 30 mil hectáreas y sirve a casi tres mil agricultores³. El canal obtiene sus aguas del río Melado y las desagua en el Ancoa, alimentando en su curso los canales Roblería y Llepo. La construcción constituyó un desafío no menor toda vez que se requirió perforar un cordón montañoso, lo que

explica que solo el año 1932 haya entrado en operaciones, alimentando con sus aguas el valle central, tras atravesar un túnel de más de cuatro kilómetros de extensión⁴.

Junto con el canal Melado, el embalse de Ancoa provee otra imagen que resulta evocativa para las y los residentes locales. Es un proyecto cuya construcción se inicia en la década de 1950, buscando apresar las aguas que llegan a través del canal del Melado hasta este cajón, sin embargo la obra se abandona en los sesenta, dejando tras sí un pedregal como testimonio de una fracasada ingeniería. Recién, en un segundo intento, en los años 2000 se logra construir una nueva presa como parte de un proyecto de riego para la agricultura de la zona de Linares (figura 2).

Figura 2
El embalse de Ancoa y el Canal Melado.



Fuente: Comisión Nacional de Riego c.1987.

La historia del embalse y del canal que le alimenta son parte de una geografía hídrica que en las décadas posteriores será el soporte de dos de las principales palancas del desarrollo capitalista, a saber, la hidroelectricidad y los monocultivos.

Figura 3
Ubicación original y actual del Embalse Ancoa.



Fuente: Ríos 2020.

3 "Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, el Estado decidió incrementar la inversión y las obras públicas, como forma de absorber la cesantía creada por la paralización de las oficinas salitreras. A fines de ese año se promulgó la Ley N.º 2.953, que autorizó la construcción de cuatro obras de riego, entre las que se incluía el Canal Melado" (Asociación Canal Melado s/f).

4 En torno a la construcción de esta obra persiste una memoria que da cuenta de muerte y apariciones. La nieta de uno de los depositarios de esa memoria comenta que para la construcción se contaba con los canaleros, quienes se organizaban en cuadrillas. Con el fin de incrementar sus ingresos, las cuadrillas solían deshacerse de alguno de sus miembros en un sistema que denominaban de reducción. Por lo general, se escogía a algún forastero sin vínculos locales o a un pendenciero, a quien se mataba y se enterraba bajo la obra.

La construcción del embalse Ancoa se inició el año 1957 y fue suspendida en 1965, habiéndose alcanzado a terminar las obras de desviación (ver figura 3). Sin embargo, fueron, por una parte, las crecidas del río y, por la otra, la composición de las rocas que demostraron la inviabilidad del proyecto, haciendo peligroso el ahora inconcluso muro de contención. En 2013, a partir de los estudios de factibilidad de 1985, se inaugura la obra que almacena 80 millones de m³ de agua, y que sirve 35 mil hectáreas (ver figura 4), al tiempo que genera 27,54 MW (Ciren 1986).

Figura 4
Inauguración del Embalse Ancoa.



Fuente: MOP 2013.

La apropiación del agua cordillerana para fines de riego produce un doble efecto que recae sobre las poblaciones de menores recursos. Por una parte, restringe la superficie de pastizal para el ganado, encareciendo su alimentación en las épocas de otoño, y, por la otra, reduce el agua disponible para el consumo humano y para la agricultura familiar. Al no disponer de pastos durante los meses finales del verano, los ganaderos deben vender sus animales a precios muy bajos a los intermediarios, quienes los engordan en sistemas intensivos de concentración en pasturas cercadas. Por otra parte, no puede resultar sino paradójico que, junto a los grandes almacenajes de agua, circulen camiones aljibes repartiéndola para el consumo domiciliario.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, la incursión del capitalismo en la cordillera se intensifica vertiginosamente. La minería, la generación eléctrica, los embalses para riego se multiplican mientras los cultivos de exportación y las plantaciones forestales se expanden por las laderas, absorbiendo el agua y privando a las comunidades locales de sus medios de vida. Las prácticas montañosas son progresivamente erosionadas por el avance extractivista, lo que genera una transformación de los territorios hidrosociales. Estos son el fruto de la co-producción del espacio a partir de la relación e imbricación del agua y la sociedad, y los distintos procesos políticos, ecológicos, socioculturales

y económicos involucrados, junto con las diversas escalas espacio temporales en que se enmarcan las unidades hidrosociales (Yacoub et al. 2015).

Tabla 1
Resumen de la demanda hídrica anual
(año 2015) (mm³/año).

Demanda hídrica anual 2015	
Usos consuntivos	
Agua potable urbana	41.848
Agua potable rural	17.289
Agrícola	2.822.598
Pecuario	4.342
Minero	1
Industrial	33.304
Generación eléctrica	7.709
Total consuntivo	2.972.192
Usos no consuntivos	
Acuícola	389.865
Generación eléctrica	18.959.984
Total no consuntivo	19.349.849

Fuente: Ibáñez et al. 2021

El desplazamiento de personas por la construcción de embalses y los cambios que aquello conlleva, la regulación de las descargas de agua a través de las canalizaciones, las torres de alta tensión integradas al sistema interconectado nacional, la contaminación de los ríos y esteros por agroquímicos, la presencia de camiones aljibes en zonas de plantaciones forestales y embalses, entre múltiples otros elementos, dan cuenta de la co-producción del territorio hidrosocial, marcado por acciones vinculadas a la penetración del capitalismo extractivista. La industria hidroeléctrica, las plantaciones forestales, la agroindustria y posteriormente el turismo⁵ se articulan como los focos productivos del capitalismo extractivista de la región del Maule⁶.

La política e institucionalidad relativas al agua se definen en tiempos de la dictadura posicionándose las grandes empresas en el centro de la visión neoliberal fundada en el carácter subsidiario del Estado (Quiroz 2018). Cabe a la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE), dependiente del Ministerio del Interior, como estructura cen-

⁵ El turismo en cuanto desborde urbano sobre áreas rurales se torna especialmente depredador en territorios como los aquí estudiados (Molina-Otárola 2020).

⁶ La actividad forestal fue promovida por el Decreto Ley 701 que subsidia con un 75 % del costo de plantación a los propietarios forestales, lo que se traduce para el Maule en 400.000 hectáreas de monocultivos de pino y eucaliptus. En el caso del Maule sur cordillerano, la presencia de la forestal está encabezada por Niblinto Ltda., entre el año 1989 y 2003, en la precordillera maulina un 27 % de la superficie de bosque nativo fue reemplazado por especies exóticas, encontrándose un 63 % de las plantaciones exóticas existentes en tierras que anteriormente correspondía a bosque nativo (Altamirano y Lara 2010).

tralizada y jerárquica, proyectar desde la capital el desarrollo de las regiones. La reconfiguración estatal vino acompañada de un nuevo Código de Aguas, privatizando y mercantilizando el elemento, convirtiéndolo en un bien económico transable y a disposición de los mercados, lo que fue basal para el avance de las actividades extractivistas (Panez 2019).

En este contexto, una de las ventajas comparativas del Maule es la disponibilidad de agua, lo que permite estimular el desarrollo de agroindustrias frutícolas de exportación, de plantaciones forestales que fueron reemplazando al bosque nativo y de la hidroelectricidad que se benefició de las pronunciadas pendientes y los cajones cordilleranos. El paisaje se moldea por la expansión de estas industrias, reconfigurando el territorio hidrosocial y liberando mano de obra para los proyectos extractivos (Panez 2019).

El carácter central del agua como ventaja comparativa para el modelo de desarrollo generó una rearticulación de los hidropoderes que tomaron un rol basal y determinante para la economía nacional. La propiedad de las aguas queda en manos de las industrias extractivas que, concentrando el 1 % de la población, controlan el 79 % de los derechos consuntivos, lo que expresado en el índice de Gini corresponde casi al máximo de la desigualdad posible de ingresos (Correa-Parra et al. 2020)⁷. Por otra parte, se han otorgado seis veces más derechos de agua que lo que realmente se extrae para el año 2017 (Fundación Chile 2018). A ello se suma un sobre otorgamiento de un 40 % de derechos en las cuencas de la región del Maule (Ministerio del Interior 2015) y se enfrenta una demanda en constante crecimiento que ha generado un estrés hídrico en las cuencas, al punto de que la totalidad de las comunas de la región del Maule se ha acogido a decretos de emergencia agrícola (Aravena 2021)⁸.

Al mismo tiempo, los propietarios de estas industrias son los actores con mayor capacidad para invertir en tecnologías y asegurarse el acceso, control y uso del agua. Más aún, el Estado financia a estas empresas mediante subsidios para el mejoramiento y tecnificación del riego a través del Ministerio de Obras Públicas (MOP) y la Dirección General de Agua (DGA). La industria hidroeléctrica, a su vez, inaugura el Complejo Hidroeléctrico Colbún-Machicura, en 1985, con una potencia de 480.000 kw en sus dos centrales, inundando dos grandes zonas y desplazando a campesinos

que habían obtenido sus tierras de manos de la Iglesia Católica en el período inicial de la reforma agraria⁹.

Otro actor central en la configuración del hidropoder a nivel regional son los gremios empresariales que influyen a través del lobby en la formulación de leyes y, a través de los medios de comunicación, en la opinión pública. Se perpetúa así la hegemonía de un grupo reducido de personas que logra un gran margen de maniobra en la conducción de sus negocios, práctica que se remonta a los orígenes y desarrollo del período republicano (Argouse 2021). Hoy esa fuerza persiste en las nuevas formas de control de las aguas y de los recursos, teniendo siempre a la vista la consolidación de un poder centralizado.

A nivel local, emergen las juntas de vigilancia y organizaciones de regantes que administran sus cursos de agua, cuyas decisiones se adoptan por votación de sus asociados donde una acción de agua (1 litro por segundo) es igual a un voto, lo que permite que quienes concentren la mayor cantidad de derechos sean quienes dirijan estas organizaciones. Ello da cuenta del poder que los propietarios de derechos tienen sobre el territorio hidrosocial. Este poder lo detentan las actividades extractivistas hidroeléctricas, las empresas forestales y agroindustriales, los organismos estatales encargados, y las organizaciones de usuarios de aguas.

La expansión de la economía asentada en el bajo se traduce en transformaciones sucesivas que comienzan a cercar a las comunidades montañosas, revirtiendo lo que en siglos anteriores ocurriera. Frente a la intrusión del capital, estas comunidades, herederas de tradiciones trashumantes, se reconfiguran haciendo posible la habitación, al menos temporal, de una montaña que de otro modo no lo sería (Hevilla 2014; Hewitt 1992; Kohler et al. 2009; Lacoste 2008; Molina 2011; Seshia Galvin 2018).

El conjunto de transformaciones del territorio hidrosocial, favorable a la expansión extractivista, ha sido la contracara del declive de la agricultura familiar campesina y tuvo por efecto reducir o expulsar a los habitantes históricos locales, cuyas prácticas económicas se desarrollan a pequeña escala y por fuera de los grandes flujos del capital del modelo agroexportador, lo que, además, favorece a las grandes empresas al disponer de una mayor cantidad de mano de obra. Ello afecta a las zonas de montaña que habían permanecido relativamente ajenas al proceso de expansión del capital. Los procesos de apropiación de las

7 De acuerdo con el índice donde la máxima desigualdad es 1 y 0 es el mínimo, en este caso corresponde a 0,99.

8 De las 346 comunas del país, 218 cuentan con decretos de emergencia agrícola.

9 El fundo San Dionisio, donado a sus trabajadores, fue paradigmático de un proceso de reforma promovido desde la institucionalidad eclesial en 1961. El fundo pertenecía al Obispado de Linares y constaba de 1217 has. de riego, 257 de secano y 1900 de cerros y montañas. La entrega se hace a las 57 familias que laboraban en el fundo (Magnet 1964; Thiesenhusen 1974).

tierras de montañas permiten incorporarlas a la circulación global de mercancías, constituyéndose los ecosistemas precordilleranos en reservorios en “buen estado” de materias primas disponibles para el enriquecimiento de los inversionistas que allí asientan sus capitales. Ello impacta directamente los modos de vida locales junto con las relaciones socio-ecológicas, las memorias bioculturales y ancestrales de los territorios (Miranda 2021), produciendo efectos que aún cuesta dimensionar en cuanto a su profundidad y que se afincan en las subjetividades del tejido local (Abril Hervás y Aguado Odina 2022, Toledo y Barrera-Bassols 2008).

Como respuesta a los impactos de la expansión del capitalismo se cuenta la emergencia de movimientos socioambientales que buscan frenar el avance extractivista, defender sus territorios y asegurar la habitación de su tierra en el futuro, toda vez que gravita en torno suyo la afectación y la amenaza. El caso emblemático lo fue la defensa del río Achibueno que reacciona frente a un proyecto hidroeléctrico presentado el año 2009 al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA). El 86,6 % de la comunidad residente en la ciudad de Linares rechaza esta iniciativa y un 85 % de las personas encuestadas informa visitar el río al menos una vez al año (Tapia 2010). No obstante, la Comisión Regional del Medio Ambiente autoriza la construcción, lo que motiva una extensa batalla en los tribunales y en las calles

impulsada por amplios movimientos ciudadanos, por la Municipalidad de Linares, así como personas naturales y organizaciones privadas en pos de trabar la iniciativa, la cual se veía como perjudicial por los daños ambientales, sociales y económicos que generaría, especialmente producto de la potencial fuente de ingresos turísticos que supone la zona (Sánchez 2019: 9)

La dilación lleva a que la empresa desista en 2018 de su iniciativa, dando lugar a la formación del Santuario de la Naturaleza del Cajón del río Achibueno. A través de una serie combinada de acciones (protestas, demandas, levantamiento de información, visibilización, acciones directas, etc.) realizadas principalmente por actores sin tierra de Linares que tenían una vinculación afectiva con el río, el Movimiento en Defensa del Río Achibueno logró frenar la instalación de dos centrales de paso y la inundación de una zona poblada en el único río del Maule sur no intervenido.

Otro caso es el de mujeres de la comuna de Colbún que en contexto de falta de agua, a partir de conversaciones en mateadas entre vecinas, se decidieron a llevar a cabo iniciativas de recuperación del agua por fuera del marco legal ante su injusta distribución en la laguna del Maule. Instalaron motores de extracción para abastecer sus huertas y

frutales domésticos y rompieron bloques de cemento que cortaban el flujo de las aguas, ante lo cual tuvieron que hacer turnos de cuidados frente al asedio de sicarios del agrogocio que eran expulsados a gritos (Lobos 2021). Estas son expresiones que buscan desafiar dicho orden a través de la resistencia a los hidropoderes que se produce en contextos de socialización entre los habitantes del territorio.

La acción de estos movimientos se inscribe en el marco del cuidado entendido como aquellas actividades que incluyen todo lo que se hace para mantener, continuar y reparar el mundo, de modo de hacerlo habitable: “Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nosotros sí mismos, y nuestro medio ambiente, todo lo cual buscamos entrelazar en una red compleja que sustenta la vida” (Fisher y Tronto 1990:41). El cuidado, en este sentido, es político y ético. Al decir de Mantovani y Noguera (2021), “todo discurso ambiental tiene que colocarse en pausa para permitir que del silencio emerja la voz de la tierra, el lenguaje de la tierra, la ética de la tierra”, voz que, en un contexto de pandemia, como se verá, es en parte acallada.

Pandemia y Paisaje

Todas las aguas que conozco - todas son agua
solamente- ninguna Río Ancoa ...

Agua del Ancoa: Agua de primavera.

- Trigo de la infancia. - Kilómetros de suave piel y luna
- Coro de arboleda entera - y tan dulce para siempre.
- Acción suave y silenciosa - como el tiempo - en sus trabajos de arena.

¡Ah, miércoles del Ancoa! - Un cuaderno - astillero de cien hojas - y la Culebra de la siesta.

Río Ancoa: - agua única y lejana!

Samuel Maldonado (1981:1).

El paisaje precordillerano y la cordillera en general, visto desde la pandemia, sufre transformaciones que se traducen en un progresivo distanciamiento entre residentes, montaña y sus cursos de agua. La pandemia se produce en momentos de crisis hídrica y en el contexto de un mercado sumamente desregulado. El doble efecto producido en esta coyuntura se traduce en la reubicación de una población que se ve pauperizada. Aunque el volumen de la masa ganadera se mantenga relativamente estable, su manejo solo es viable para quienes tengan medios de producción y capital, lo que se traduce en una expulsión creciente de población hacia sectores marginales del valle. Así, el impacto paisajístico que supone la exclusividad en el control de las aguas se expresa, como se ha señalado, en una relocalización de la población y en un cercenamiento de sus vínculos

con el medio montañoso. La densificación del territorio local se produce sobre bases febles. Se trata por lo general de

parcelaciones irregulares y de poblados carentes de infraestructura urbana (ver figura 5).

Figura 5
Densificación residencial en el Cajón de Ancoa.



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Un ejemplo de las consecuencias de este tipo de densificación precaria lo proporciona la prensa local bajo el titular "LINARES: En un verdadero 'dolor de cabeza' se ha transformado la presión del agua en los domicilios de los vecinos de los sectores de San Víctor Álamos y San Antonio Lamas". En el cuerpo de la noticia citan a un vecino, quien señala: "Crece el número de viviendas cada año, pero el sistema de agua potable es el mismo, existe una sobredemanda y no ha sido adaptada la red para contar con el vital elemento en los domicilios", indicó en el medio electrónico Linares Noticias (<https://acortar.link/s6o6mz>).

La llegada del COVID-19 significó mucho temor, pero su impacto en la salud no tuvo las proporciones registradas en los centros urbanos. Los estudios desarrollados muestran que los ritmos de vida en la región del Maule, a pesar de haber tenido el primer paciente, fueron menos intensos

que en el resto del país (Córdova-Lepe et al. 2020)¹⁰. A nivel regional, la disminución de la movilidad fue una de las varias respuestas locales frente a la pandemia. Cada zona, en efecto, se vio afectada de manera desigual en las áreas de la economía, la salud, el control gubernamental y las dinámicas locales (Méndez 2020). Por ejemplo, Linares, comuna considerada en esta investigación, es la que más disminuyó su movilidad (entre 20 y 60 por ciento menos de la habitual), de acuerdo con el estudio de Córdova-Lepe et al. (2020). En general, el ritmo de actividad siguió los patrones cotidianos (con días intensos – lunes, por ejemplo – y lentos – domingos). Una explicación de ello está en la respuesta que proporciona una entrevistada: "Desde que comenzó el Covid, dejé de ir a comprar a Linares. Comencé

¹⁰ Como se señaló antes, el primer caso de COVID-19 se registró en el Maule donde un médico llegado de su luna de miel en el lejano oriente retorna a la localidad de San Javier.

a concentrar las idas para evitar los riesgos". Aunque densificado, el espacio residencial en los sectores aledaños al río y, muchas veces con algún grado de hacinamiento, las condiciones de ventilación y la presencia de vegetación en patios más amplios permiten permanecer en los hogares, disminuyendo el riesgo al contagio.

Las actividades de vida comunitaria más significativas se vieron interrumpidas con la instalación de las medidas adoptadas para evitar la propagación del COVID-19. Así, las prácticas habituales de convivencia y celebración fueron interrumpidas en su desarrollo. De especial significado fue la suspensión de las fiestas comunitarias asociadas a la devoción de los santos y de la Cruz de Mayo (3 de mayo). En un medio donde las delimitaciones territoriales están marcadas por las capillas y donde la devoción popular es intensa, la suspensión de estas ceremonias representa una profunda privación en términos de vida social. Ejemplo de ello es la fiesta de San Sebastián (20 de enero) celebrada entre las localidades de Rari y Panimávida, tal como lo narra una residente:

Salen de la capilla, por ejemplo, San Sebastián llega a un, el día, por ejemplo, hoy día en la noche la gente lo va a robar. Es como un robo que se hace, y la gente lo va a buscar a Panimávida y le hacen la bienvenida ahí en el puente, se le baila, se le reparte bebida a la gente que viene con él y ahí lo dejan, y de ahí lo trae la gente del pueblo de aquí, de Rari, lo trae hasta la capilla.

La capacidad de convocatoria de estas fiestas, su sentido comunitario y de encuentro social se ven cercenadas por las prohibiciones de reunión social y de distanciamiento físico impuestos bajo estado de excepción. Por otra parte, con la presencia del COVID-19, las autoridades gubernamentales aprovecharon la circunstancia para legitimar el control sobre la población y abanderarse con los intereses de los sectores más poderosos de la sociedad. En la figura 6, se puede apreciar cómo se monta el discurso del Ministro de Salud en la comuna de Linares.

Es interesante subrayar que la foto proviene del propio Ministerio de Salud y, al retratar a las autoridades sanitarias en las plantaciones de monocultivos, se enfatiza la opción por el mercado más que por las personas: no hay trabajadoras o trabajadores, viviendas, animales o montañas. El poder de la autoridad es refrendado no solo por el paisaje de fondo, sino que además por los controles sanitarios y el despliegue policial en el territorio.

Las dinámicas locales, de acuerdo con lo observado y en el marco de la fragmentación provocada por el desarrollo precedente y la pandemia, presentan resultados diversos, por una parte, se intensifica la cerrazón que ha supuesto la privatización de la montaña en todos sus aspectos, pero,

por la otra, se generan espacios virtuales que permiten recrear vínculos entre quienes procuran modos alternativos de acceder, preservar e incursionar en el mundo montañoso. La cerrazón se asocia con una constricción de las oportunidades de generar ingresos y, por esa vía, se incrementa la pauperización de las y los residentes. El caso de las artesanas de la localidad de Rari es elocuente. "Con esta pandemia", señala una de ellas, "peor todavía, porque en estos dos años no se ha vendido casi nada, la nada misma. No, todo mal, todo mal, porque no es una primera necesidad lo que nosotros hacemos".

Figura 6
Autoridades de Salud informan sobre la pandemia en Linares.



Fuente: Servicio de Salud Maule 2020.

La transformación de Rari, especialmente durante la pandemia, ejemplifica los procesos aquí descritos. Emplazada entre las aguas termales de Panimávida y Quinamávida, la localidad históricamente se ha caracterizado por la presencia de artesanas en la confección de figuras hechas de crin de caballo (Rebolledo 1991). Su artesanía les ha valido un reconocimiento nacional y son parada obligada del turismo de la precordillera maulina. Con la pandemia, la calle donde se concentra un buen número de artesanas ha experimentado un doble crecimiento. Por una parte, han regresado los parientes desde la zona central, densificando el hábitat residencial, al tiempo que se han subdividido, vendido o arrendado los sitios, generando por esta vía niveles de hacinamiento no conocidos previamente. En palabras de una vecina:

Ha estado pesado todo, todo esto de la pandemia... antiguamente eran pocas las casas que había para allá, ahora se ha poblado mucho. Antiguamente aquí en Rari eran contadas las casas que habían, pero ahora, toda la gente está comprando, gente de afuera. Se ha venido a quedar mucha gente, mucha gente, hay muchas casas pre fabricadas que han puesto, que es

lo más económico, pero los sitios para acá están terriblemente caros. Antes, como les digo, no había tanta gente como ahora, ahora hay mucha gente para acá, se va por este camino para arriba y tiene gente hasta el mismo cerro arriba.

A la pauperización se suman ingredientes que hundan sus raíces en una historia más profunda. Hay tres signos que así lo sugieren: la sospecha, el temor y el control, signos y emociones que en la memoria colectiva evocan los tiempos de la dictadura militar. De hecho, los relatos sobre ese otro tiempo del terror surgen espontáneamente en las personas entrevistadas. La detención de uno de los dirigentes campesinos, su tortura y exilio es uno de los relatos cuya memoria activa el contexto de la pandemia. A estos recuerdos se suman, en el período de la Contrarreforma y posteriores la pérdida de tierra producto del anegamiento de lo que fueran los terrenos de los asentados del Fundo San Dionisio para la construcción de la Central Hidroeléctrica Colbún¹¹. Aunque en este caso hubo compensaciones, estas no siempre fueron justas ni llegaron a las manos de quienes correspondía, según lo atestiguan algunos vecinos de Colbún.

Un ejemplo importante de la profunda conexión entre estos dos tiempos – el de la dictadura y el del COVID-19 – se encuentra en la posición que asume una presidenta de la Junta de Vecinos, quien tiene la potestad de emitir los certificados de residencia que permiten a vecinas y vecinos sortear los controles policiales en el camino de vuelta a sus casas:

Entonces la gente que no tenía certificado de residencia no podía pasar, señala una vecina. Cuando llegué no tenía el certificado y tuve ese conflicto, porque sin eso no podía llegar a mi casa, y en ese caso la presidenta de la junta de vecinos como no me conocía y me decía, me decía: “Mira, tú tienes que vivir mínimo 2 años en el lugar para que yo te de un certificado de residencia”, y yo “Pero ¿cómo? Si vivo aquí hace poco”.

En el tiempo en que la persona ejerció la tarea se caracterizó por negar arbitrariamente estos certificados a quienes ella consideraba que no eran residentes. Su comportamiento y la realidad circundante traen a la memoria los tiempos de la contrarreforma agraria con toques de queda y controles policiales de la época. Su relato se complementa con otro vecino que valora la tecnología que se generaliza bajo la pandemia. Dice: “De hecho trabajamos con la municipalidad, para evitar que subiera gente al cajón, o sea, el que no se conocía acá ya llamaba a carabineros y carabineros empezaba al tiro a hinchar para evitar las fiestas y todo eso”. De modo casi inadvertido se infiltran algunos mecanismos heredados de los tiempos de la dictadura.

¹¹ Como se mencionó, el fundo San Dionisio era parte de la iniciativa de Reforma Agraria impulsada por la Iglesia Católica en Chile en los años sesenta (Magnet 1964; Thiesenhusen 1974), permitió a sus beneficiarios conservar sus tierras hasta la instalación de la mencionada central hidroeléctrica.

El miedo, por otra parte, se traduce en una suerte de autoreclusión, de modo que las divisiones entre casas y entre personas se profundizan, a lo que cabe agregar el aislamiento relativo en que viven las comunidades de la precordillera:

En la movilización también ha afectado porque las veces en que hubo cuarentenas aquí había sólo una micro, que redujo su frecuencia más todavía, porque ya era una baja. O sea, creo que acá viene en la mañana, baja en la tarde, y es una micro que llega hasta Chupallar, que es una localidad que está mucho más arriba por esta misma carretera y también es parte del cajón del Ancoa. Eso hizo también que mucha gente estuviera más aislada todavía, y, por otra parte, pusieron un control sanitario y policial justo después del puente Tres Arcos ... para controlar el acceso a Los Cajones.

La materialidad del espacio fragmentado se retroalimenta con una subjetividad que vuelve si no adversarios al menos sospechosos a vecinas y vecinos. La vida social se vuelca puertas adentro, ya no porque sea una cuestión de distanciamiento físico, de acuerdo con las orientaciones generales dadas a la población, sino que por un genuino distanciamiento social. El impacto se siente en las organizaciones:

Bueno, señala una residente, también hay un impacto en las organizaciones sociales. Por ejemplo, las juntas vecinales no se reunieron durante más de un año. La primera reunión de la junta vecinal fue hace como dos semanas (septiembre de 2021), que yo participé, me sumé también a la junta de vecinos. Antes, como no habían hecho reuniones, no había podido hacerlo, lo mismo con las asociaciones de regantes, también durante un año y medio por ahí no se reunieron, y también tuvieron la reunión hace dos semanas, de la cual también participé. Ese también ha sido un impacto (de la pandemia), que ha sido año y medio aproximadamente que no ha habido reuniones de la gente que vive aquí.

Las iniciativas de las organizaciones locales se paralizan:

El año pasado se hicieron como dos reuniones con las municipalidades, se vio, desde los servicios públicos, cómo se podía manejar el tema de la basura, el tema turístico, pero no hay una verdadera reunión con la comunidad, con las organizaciones, más allá de propietarios y servicios públicos

Junto con producir distanciamiento, las posibilidades de generar espacios de interacción a través de los medios virtuales establecen segregación entre las y los vecinos. Continúa la residente señalando que:

Nosotros mismos que estamos conformando esa organización que les contaba, hemos tenido que hacer todo online, y hay mucha gente aquí que no se familiariza con ese tipo de formato ... Aquí hay mucha gente que

tampoco tiene esa posibilidad, y ha impactado en eso, en la educación, en las organizaciones sociales locales, y en que, bueno, en el sector había como actividades típicas que se dejaron de hacer durante un año y medio aproximadamente.

El ejemplo de Rari entrega una perspectiva adicional en relación con las dinámicas poblacionales que se generan o intensifican con motivo de la pandemia. Lo que allí ocurre trae consigo muchas veces la banalización de los paisajes, de la memoria de los territorios y sobre todo de la importancia del medio geográfico como parte de la cultura y la vida (Molina-Otárola 2019). El paisaje se ve transformado con la irrupción de nuevos habitantes de orientaciones culturalmente diferentes: se trata de lo que MacAdoo et al. (2019) llaman los migrantes por estilo de vida. Inés, una de las artesanas de la comunidad observa que “hay mucha gente, de estos pacha mama que le llaman, hay muchos, muchos, muchos”. Se cuenta en este grupo un número creciente de personas y colectivos que se desplazan en función de expectativas forjadas en torno al contacto con la naturaleza, siendo la EcoAldea La Bella¹² el núcleo principal, instalado en 2016 en un predio de 50 hectáreas y con una inversión inicial de 14 millones de dólares. Bajo los auspicios de la Ley de Conservación Real, su objetivo fue asentar “un conjunto de 21 familias residentes en el área, las que se desarrollarán bajo reglamentos de conservación de áreas especiales de biodiversidad, así como reglamentos de bioconstrucción, generación de energía, utilización del agua, comportamiento en espacios comunes y gestión de residuos” (Álamos 2016).

La conformación de este complejo ecológico genera un nuevo pliegue en el paisaje local, pliegue que se cierra sobre sí y que comienza a irradiar en cuanto a presencia e imagen hacia el ámbito regional. “Nosotros no hablamos con ellos, porque no se les entiende nada ... lo único que sé es que me dicen que está todo bien, todo bien, todo bien (risas), y yo les hablo y les muevo las manos. Ellos viven para arriba, pero no sé dónde”, continúa la residente.

Para arriba tienen un círculo que hacen, donde se juntan en las noches, a veces pasan ¡todo el día juntos!, hacen sus ceremonias. No, no, no, nunca que a una le digan algo “vaya”, o “hágase esto, o esto o hagamos esto”. No. Pero se juntan mucho, ellos tienen sus ceremonias. Hay mucha de esa gente acá, mucha, si para acá compraron, cuando la gente empezó a vender ellos fueron los primeros que empezaron a comprar.

A menos de cuatro años de los inicios de la ecoaldea, la pandemia viene a sellar sus contornos con mayor nitidez. La reclusión forzada de la comunidad de Rari y el cese de sus comercios por la ausencia de los turistas junto con el

flujo de nuevos residentes venidos del mundo urbano que buscan refugio frente al COVID-19, comienzan a erosionar incluso el sello identitario patrimonial de la zona. “Ahora se nos conoce por la Ecoaldea, ya no por las artesanas”, se lamenta una de las residentes. A renglón seguido señalan que la aldea se está apropiando culturalmente del territorio.

Así, pues, como los muros de la presa de Ancoa atrapan las aguas, la Ecoaldea lo hace con el patrimonio. Son fronteras que se interponen entre vecinas y vecinos y que se ven reforzadas con una creciente afluencia de nuevos residentes que, con la pandemia y las posibilidades que proporciona el trabajo a distancia, comienzan a comprar propiedades e instalarse en los cajones de los ríos Ancoa, Pejerrey y Achibueno. La densificación incrementa el impacto de una crisis hídrica que se arrastra por un decenio. “En marzo de 2021”, señala Linares Noticias, “se acrecentaron los problemas de agua producto de la pandemia y la necesidad de ocupar más agua para sanitizar” (<https://acortar.link/s6o6mz>). Pero los problemas van mucho más allá. El Ministerio de Obras Públicas aspira a reforzar los sistemas de agua potable rural, avanzando en la construcción de pozos de más de 35 metros de profundidad, al tiempo que “destinó recursos para ir en ayuda de más de 200 familias que hoy son abastecidas con camiones aljibes” (MOP-DOH 2020).

La fragmentación del territorio se incrementa con el temor y desconfianza creciente que se da entre residentes y con el acceso diferencial a las fuentes de información, con el retorno de migrantes que, al procurar protección en sus antiguos hogares, contribuyen al hacinamiento local. Por otra parte, los desencantados del medio urbano, apoyados por la virtualidad, se multiplican en los tiempos del COVID-19.

La presencia de nuevos residentes y su demanda por terreno encarece el precio del suelo y comienza a generarse una elite local que se nutre de la fuerza de trabajo desplazada por la pandemia, incluyendo a los arrieros que se ven incapacitados de seguir criando sus animales por la escasez hídrica que contextualiza la situación en general. Los oficios tradicionales - principalmente la artesanía - pierden su público consumidor. Desde el punto de vista de la provisión de servicios, crece la demanda por el agua, incrementándose su distribución a través de camiones aljibe. Al tiempo, aparecen los servicios de telecomercio para abastecer de alimentos y demás productos a los hogares que cuentan con los recursos para utilizarlos. El conjunto de estos procesos tiende a distanciar progresivamente a la población de sus montañas, haciéndola dependiente de esta gruesa malla de interrelaciones tanto residenciales como laborales y recreativas que se dan sea en la precariedad de los asentamientos ribereños sea en las parcelas de agrado y condominios de las y los nuevos vecinos.

12 Ver más en: <https://acortar.link/X2MR6F>

Si bien es cierto que el clima general impuesto por el uso político del COVID-19 tiene un efecto paralizador, no menos cierto es que las condiciones creadas por las nuevas tecnologías y la movilidad de actores en los tejidos territoriales provoca una plasticidad del paisaje que alienta algunas esperanzas, al menos desde el punto de vista de la regeneración de la vida en estos territorios. La plasticidad, entendida como la capacidad de maleabilidad, representa una apertura hacia la reinención y es pertinente a la acción humana. La plasticidad es la capacidad para cambiar, volver a formar y recrear algo en relación con el entorno en el cual se encuentra (Santo 2016; Malabou 2009). En palabras de Méndez (2020), se cuenta con algunos elementos para la reconstrucción del paisaje montañoso, esto es, con "la capacidad de adaptación positiva que muestran algunos territorios que se enfrentan a graves adversidades -como ahora una pandemia- para recuperarse y, al mismo tiempo, renovarse y así cobrar un nuevo impulso" (Méndez 2020:155).

Después de la Pandemia

Las comunidades son capaces de recuperar parte de la vida y ponerla a su favor frente a las agresiones y las amenazas de un sistema extractivista. Tanto la memoria como la transmisión de los conocimientos bioculturales se constituyen, en el contexto de la pandemia, en aliados de aquellas personas y grupos que disienten en relación con los modelos establecidos, anidando en sus experiencias previas algunos respiros verdes. La memoria - siempre en tensión con el olvido - otorga la posibilidad para re-actualizarse a partir de un encuentro comunicativo entre los grupos que se alinean en este contexto de pandemia, agenciando lugares de demanda de futuro, para no caer en las amnesias que crea el tiempo del capitalismo (Halbwachs 1995).

Se trata de procesos simbióticos que se producen a nivel local a través de los que se logran crear condiciones mínimas para la regeneración del paisaje. La acción colectiva crea esperanzas, las que se materializan en la protección, recuperación y desarrollo del patrimonio local y, en particular, lo han sido las luchas ambientales por la proclamación de santuarios en aquellos enclaves verdes, alimentados por las aguas de la cuenca, como son los casos del río Achibueno - que adquiere ese estatus en 2015 - y la actual defensa del río Putagan (Vanhuylst y González-Tapia 2021). Las acciones para convertir en santuario aquellos territorios es una acción de política de sobrevivencia y resguardo. A ello se suma la multiplicación de las iniciativas de vigilancia ecológica en los cursos de agua y algunas alianzas que han surgido entre las y los nuevos colonos, de inspiración ecológica, y las hijas e hijos de antiguos residentes que han logrado emanciparse de los tejidos sociales a cuyo imperio en el pasado debieron someterse.

No obstante, la escena local incluye formas de estratificación internas fundadas en la propiedad y en la vigilancia del

territorio que limitan las posibilidades de una reconstrucción. La pandemia trae consigo nuevas modalidades de interacción y circunscribe la confianza a las relaciones primarias a nivel de la familia y de las amistades más cercanas, protegidas por la virtualidad del medio. Así se desprende de uno de los testimonios recogidos, testimonio que proviene de un propietario:

Mira, no se produjo desconfianza. De hecho, a nosotros, como comunidad, nos sirvió este tema Covid, porque nos permitió comunicarnos de mejor forma. O sea, hay cosas que antiguamente no se conversaban, y ahora, reuniones que eran imposibles hacer, y a través, por ejemplo, Meet, Zoom y otras plataformas como WhatsApp nos permitieron avanzar, seguir trabajando, sin movernos de la casa, sin el riesgo del contagio. Entonces, para nosotros, el tema del Covid fue, más allá del impacto del tema de la cuarentena, estar encerrado y todo eso, fue positivo para la comunidad en general.

Lo problemático en esta afirmación radica en un nosotros que cierra filas en términos de la propiedad del suelo y de los intereses corporativos que a ello se asocian. La contradicción entre estos intereses y aquellos que se radican en las organizaciones se evidencian en el testimonio siguiente.

Ahora, ellos eligieron con quiénes conversar, a mí me incorporaron como coordinadora y vocera del movimiento, pero, así como de participación ciudadana sólo fui yo, porque los demás son todos propietarios. No, yo no sé si fue porque ellos lo tenían pensado hacer de otra manera y producto de la pandemia no les quedó otra que hacerlo así, aunque no sé, nosotros hicimos hartos conversatorios online, asambleas online, trabajamos igual y hubo participación en otras cosas, pero ellos [los propietarios] lo tienen, así pues, bien tendenciado también, para qué vamos a decirlo de otra manera... "Esta gente tiene que estar sí o sí", aunque nosotros consideremos que no era gente que había colaborado en el tema, sino más bien eran empresarios chicos, que dicen que son fundaciones, es complejo.

Las iniciativas de las organizaciones locales se mantienen, pero su fuerza ha disminuido producto de la pandemia. Una de estas iniciativas ha sido el plan de manejo del Santuario del río Achibueno, iniciativa que, según recuerda una de sus participantes, comenzó el 2019 pero "se vieron atravesados por la pandemia, y eso dificultó bastante todo el trabajo". La pandemia, en relación con estos procesos, ha facilitado la actividad a través de la instalación de un sistema virtual que permite constituir de un modo eficiente comunidades con vínculos locales. No obstante, como se aprecia en la cita anterior, es un proceso no exento de exclusiones. Es previsible, en este sentido, que la articulación de movimientos urbanos y rurales pueda constituir un ejercicio de ciudadanía ecológica más eficiente de lo que fueran hasta

hace pocos años atrás los esfuerzos locales o extra-locales, pero con vinculaciones territoriales débiles y que se desvanecen en el tiempo. La complejidad actual radica en el estatus que, en relación con la tierra, se reconozca a sus participantes.

La post-pandemia se augura especialmente conflictiva, dinámica y aún más incierta toda vez que en lo local la densificación del territorio plantea problemas de urgencia social y sanitaria que coexisten con las segundas residencias y con expectativas de lucro que no se condicen con un escenario que fácilmente puede constituirse en zona de sacrificio, al tiempo que las organizaciones ambientales reclaman soberanía en términos de la protección y cuidado de los cursos de agua y sus fuentes hoy amenazadas por la industria agroexportadora y por las plantaciones forestales, así como también por la indiferencia de quienes teniendo el poder de orientar estas decisiones hacia la regeneración de la vida local, están más interesados en responder a los imperativos del capital y no aprender a responder y convivir con los tiempos de la tierra (Monfrinotti 2020).

Conclusiones

En plena pandemia, las perspectivas acerca de su impacto oscilan desde los anuncios más catastróficos acerca del fin del capitalismo hasta aquellos que auguran su intensificación (Méndez 2020). En el Maule sur se evidencia esto último. La expansión capitalista en las cordilleras, al modo como lo ilustra la construcción del embalse de Ancoa y el canal del Melado que lo surte de agua, se caracteriza por controlar y rigidizar un mundo que, de otro modo, permanece en perpetuo movimiento. El extractivismo, como expresión contemporánea de dicha expansión, destruye los territorios con el objeto de obtener de ellos los "recursos" para generar su propia rentabilidad. En este contexto, la pandemia parece haber robustecido aquellas formas de gubernamentalidad que facilitan la acción de los capitales que socavan los recursos de las montañas - principalmente el agua - y ponerlos al servicio del lucro (Mantovani y Noguera 2021).

Las bases para el establecimiento de nuevas formas de gubernamentalidad se asientan en la constricción espacial de los residentes, en la erosión de los sistemas tradicionales de organización e interacción, en la pérdida de confianza y en la sujeción a las alternativas individuales para procurarse medios de vida. La pandemia viene, en consecuencia, a profundizar la disociación entre comunidad y montaña, distanciándose las personas del medio en el que nacieron y crecieron. ¿Qué efectos trae el distanciamiento para las subjetividades locales y sus memorias? La desposesión, en este sentido, no es solo material, sino también afectiva, y su huella se traza en la fragmentación del ambiente y en la memoria de las generaciones. Si se desarraigan las memorias, ¿habrá posibilidad de imaginación?

El confinamiento al que aspira la inversión capitalista tiene por objeto mercantilizar lo viviente. No obstante, estos procesos son inveterados y la vida, finalmente, cualesquiera sean las imposiciones de que ha sido objeto, retoma su curso - aun cuando sea en condiciones crecientemente restrictivas. La reconstrucción o regeneración puede verse en riesgo y frente a ello surge la esperanza en los procesos emancipadores que encabezan los colectivos locales, articulados con organizaciones urbanas, que intentan recuperar el ambiente como una condición basal de vida y de futuro en común.

La fragmentación de las precordilleras en el último quinquenio puede ser representada como la irrupción de un cuerpo fibroso cuyo endurecimiento torna cada vez más difícil el intercambio que históricamente ocurrió entre las cumbres y los valles. Endurecimiento que se extiende desde el concreto, el asfalto de las carreteras y de la obra misma de los embalses, logrando camuflarse en el paisaje montañoso como si fuera el natural o el único a seguir. Hablar del lago Colbún y de su balneario, por ejemplo, naturaliza la presa que dio origen al empozamiento de las aguas. Las estrías trazadas por la acción del Estado se metabolizan así en el sentido común.

El movimiento de animales y mercaderías, el desplazamiento de las personas, el cruce de fronteras, el goce de los ríos y bosques, el flujo de las aguas, eran parte de un repertorio residencial que dominó el espacio cordillerano hasta avanzado el siglo XX. El distanciamiento físico y la creciente contención que estos procesos prefiguran anticipan el impacto que la pandemia del COVID-19 ha tenido en el territorio. En efecto, por casi dos años las organizaciones locales, sociedades de regantes, juntas de vecinos y organizaciones comunitarias no han podido reunirse, habiendo instalado el COVID-19 (o, más exactamente, la gestión del mismo) el miedo al contagio entre sus integrantes. Tales constricciones han facilitado la instrumentalización política del virus, producto de lo cual se verifica un fuerte decaimiento de la movilización social y de la vida de las organizaciones. Esto ha permitido fortalecer y elevar las fronteras internas, favoreciendo a aquellos grupos que se benefician de los valles cordilleranos y, muy particularmente, del control del agua y la tierra. La iniciativa de reiniciar la construcción del embalse de Ancoa resulta en este contexto el síntoma más evidente de un proceso avasallador que, en ausencia de organizaciones locales fuertes, pone en riesgo la continuidad del poblado del Robledal. La publicidad de la política sanitaria seguida, especialmente en lo que dice relación con el programa de vacunaciones, ha acallado en parte la protesta. Los movimientos y agrupaciones territoriales, no obstante, bajo fórmulas alternativas, intentan recuperar un paisaje dañado por la acción del capital. Es aún prematuro juzgar si

las alternativas prefiguradas en la acción de estos grupos prosperen en términos de constituir una posibilidad cierta de habitar la cordillera. La disyuntiva sugiere que, de no lograrlo y con el auxilio de la pandemia y de la gestión que de ella se hizo, las partes bajas de la precordillera terminarán condenadas al sacrificio ambiental.

Agradecimientos:

Este artículo se basa en los resultados del proyecto de investigación Fondecyt 1210680: Habitar el futuro. Los pueblos de la cordillera de los Andes de Chile central frente al cambio climático y la expansión extractivista. Se agradece a las y los demás integrantes del equipo de trabajo, quie-

nes han participado en las discusiones aquí citadas: Jorge Razeto, José Isla, Benjamín Blanch, y Francisca Valdera, y, en particular, a las personas cuyos valiosos testimonios han hecho posible este trabajo, entre ellas, Aliro Gascón Castro, Berta Gascón Castro, Francisco Fuentes Barros, Juan Castillo Ramos, Manuel Castillo Ramos, Jorge Castillo Rocha, Valentina Sáez Marín, Carola Cofré, Juan Riquelme, Julie Rosales, Luis Cerda Guzmán, Judith Cerda, René Valenzuela, Nicolás Sánchez, Marisol Acuña, Blanca Flores, Berta Tapia, Roberto Bustos, Andrea y Maximiano Ruíz Croqui. Finalmente, se agradece a quienes tuvieron el tiempo y dedicación para evaluar este artículo.

Referencias Citadas

- Abril Hervás, D. y Aguado Odina, T.
(2022). El aprendizaje de la ciudadanía activa en el movimiento social: Una mirada retrospectiva al 15-M en España. *Diálogo Andino*, 67, 79-87.
- Álamos, F.
(2016). Proyecto comunitario zona ecológica: Crean innovadora EcoAldea en Rari. *Economía y Negocios Online*. (07 de agosto). <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=278198#>
- Altamirano, A. y Lara, A.
(2010). Deforestación en ecosistemas templados de la precordillera andina. *Bosque*, 31(1):53-64.
- Aravena, S.
(2021). Aguda escasez hídrica obliga al gobierno a extremar medidas y ya hay 8 regiones con decreto de emergencia agrícola. *La Tercera*, 7 de septiembre.
- Argouse, A.
(2021). La invención práctica del consenso. Justicia y acuerdos ante notario en Chile (siglos XVII y XVIII). *Diálogo Andino*, (65): 175-184.
- Asociación Canal El Melado.
(s/f). Sistema de riego canal Melado. <https://canalmelado.cl/nosotros/>
- Bengoa, J.
(1988) *El Poder y la subordinación. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile*. Ediciones Sur, Santiago.
- Castro L., Ricardo.
(2020). Coronavirus, una historia en desarrollo. *Revista Médica de Chile*, 148(2): 143-144. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872020000200143>
- Ciren.
(1986). Evaluación Proyecto de embalse Ancoa. Ministerio de Agricultura. Santiago.
- Comisión Nacional de Riego.
(c1987). Proyecto Embalse Ancoa, Evaluación. Santiago, CEDEC (Chile)
- Córdova-Lepe, F.; Cuesta, L. y Pastenes, L.
(2020). Análisis sobre movilidad y contagios Covid-19. Comunas de Cauquenes, Curicó, Linares y Talca. Universidad Católica del Maule. <https://portal.ucm.cl/noticias/analisis-movilidad-contagios-covid-19-comunas-cauquenes-curico-linares-talca> (10 octubre 2021)
- Correa-Parra, J.; Vergara-Perucich, J. F. y Aguirre-Nuñez, C.
(2020). Water Privatization and Inequality: Gini Coefficient for Water Resources in Chile. *Water*, 12(12): 33-69. <https://doi.org/10.3390/w12123369>
- Deleuze, G. y Guattari, F.
(2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (5. ed). Pre-Textos, Valencia.
- Dabanch P, J.
(2003). Zoonosis. *Revista chilena de infectología*, 20(Supl. 1):47-51. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182003020100008>
- Damonte, G.; Gonzales, I. y Lahud, J.
(2016). La Construcción del Poder Hídrico: Agroexportadores y Escasez de Agua Subterránea en el valle de Ica y Villacurí. *Anthropologica*, 34(37):87-114. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201602.004>
- Dunn, E. C.
(2020). Tunnel: Striating and Militarizing Subterranean Space in the Republic of Georgia. En F. Billé (Ed.), *Voluminous States* (pp. 52-63). Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478012061-004>

- Fisher B. y Tronto, J.
(1990). Toward a Feminist Theory of Caring, pp. 35-61, en Emily Abel y Margaret Nelson. *Circles of Care*. University of New York Press, Nueva York.
- García-Segura, S.
(2022). Estado nación e identidad nacional: América Latina y la gestión de la diversidad en contextos multiculturales. *Diálogo Andino*, (67):170-182.
- Halbwachs, M.
(1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis* (65):209-219.
- Hevilla, Cristina.
(2014). Instituciones de control, familias y trashumancia en las fronteras andinas argentino-chilenas (1996-2013). *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (18). <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/290181>.
- Hewitt, K.
(1992). Mountain hazards. *GeoJournal*, 27(1). <https://doi.org/10.1007/BF00150634>
- Ibáñez, A.; Vallejos, C.; Mendoza, R.; Sangüesa, C. y Pizarro, R.
(2021). Desafíos en torno al uso del agua de la región del Maule. En A. Gartenlaub-González y F. Tello-Navarro (Eds.), *El Maule hoy: Perspectivas y aproximaciones socio-históricas, económicas y medioambientales del Valle Central* (pp. 325-348). Universidad Autónoma de Chile / Ril Editores.
- Jofré, G.
(2020). El poder ante la cuestión hídrica. El caso de la laguna de Aculeo. [Tesis de pregrado Antropología]. Universidad Alberto Hurtado.
- Katzer, L.
(2003). Procesos identitarios, campos familiares y nomadismo: la vida indígena en las fronteras de la modernidad/gubernamentalidad. *Polis*, 12(34):165-183. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682013000100009>
- Kohler, T.; Maselli, D. (Eds.).
(2009). *Mountains and climate change: From understanding to action*. CDE. University of Bern.
- Lacoste, P.; Aranda, M. y Cussen, F.
(2012) Paisajes de montaña: El ferrocarril trasandino y la captura estética de la cordillera de los Andes en la poesía de Gabriela Mistral. *Alpha* (Osorno), (35): 9-22. <https://doi.org/10.4067/S0718-22012012000200002>
- Lacoste, P.
(2008). El arriero y el transporte terrestre en el Cono Sur (Mendoza, 1780-1800). *Revista de Indias*, 68(244):35-68. [doi:http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2008.002](http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2008.002)
- Lacoste, P.
(2003). *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534 – 2000)*. Fondo de Cultura Económica.
- Lobos, F.
(2021) Las cicatrices y reexistencias de las mujeres rurales en el Maule Sur precordillerano de Chile. *Ecología Política*, (61):112-116.
- Malabou, C.
(2009). *Plasticity at the Dusk of Writing*. Columbia University Press.
- MacAdoo, A.; Zunino, H. M.; Sagner, J. y Matarrita-Cascante, D.
(2019). Los migrantes por estilo de vida del Valle del Malalcahuello desde una perspectiva poscolonial, La Araucanía, Chile. *Diálogo Andino*, (58):115-128. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812019000100115>
- Magnet, A.
(1964). Improa: Un modelo para una reforma agraria. *Revista Mensaje* (131): 353-358. <https://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/9910>
- Maldonado, S.
(1981). Poema. *Ancoa (Revista de poesía)*. Linares. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85604.html> (6 noviembre 2021)
- Mantovani, E. T., y Noguera, A. P.
(2021). *Ecología política de la pandemia y crisis civilizatoria: repensarnos desde el cuerpo-Tierra como conexión subjetivo-planetaria*. Observatorio de Ecología Política de Venezuela. <https://www.ecopoliticavenezuela.org/2021/10/19/ecologia-politica-de-la-pandemia-y-crisis-civilizatoria-repensarnos-desde-el-cuerpo-tierra-como-conexion-subjetivo-planetaria/>
- Mastrangelo, A.
(2020). Perspectivas socio antropológicas para el estudio local de la pandemia COVID-19 en Argentina. *Ponto Urbe* [Online], (27) <http://journals.openedition.org/pontourbe/9241>; DOI: <https://doi.org/10.4000/pontourbe.9241>
- Méndez, R.
(2020). *Sitiados por la pandemia. Del colapso a la reconstrucción: apuntes geográficos*. Revives, Madrid.
- Ministerio de Hacienda, Dirección de Presupuestos
(2022). Covid-19: evolución, efectos y políticas adoptadas en Chile y el mundo. Serie de Estudios de Finanzas Públicas, (28). https://www.dipres.gob.cl/598/articulos-266625_doc_pdf
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública.
(2015). Política Nacional para los Recursos Hídricos. Santiago de Chile.

- Ministerio de Obras Públicas—Dirección de Obras Hidráulicas. (2020). Seremi del Ministerio de Obras Públicas inspeccionó construcción de pozo profundo en sector Pahuil de la comuna de Chanco. <https://www.linaresenlinea.cl/2020/04/14/seremi-del-mop-inspecciono-construccion-de-pozo-profundo-en-sector-pahuil-de-la-comuna-de-chanco/>
- Ministerio de Obras Públicas. (2013). Presidente inauguró el Embalse de Ancoa. <http://maule.mop.cl/noticias/Paginas/DetalledeNoticias.aspx?item=137>.
- Miranda, M. (2021). Paisaje en movimiento, una integración del territorio de Caspana desde lo ritual y lo ancestral. *Diálogo Andino*, (65):26.
- Molina-Otárola, R. (2020). El turismo como banalización del paisaje indígena en San Pedro de Atacama-Chile. *Barcelona Conference Proceedings. Touriscape 2 transversal tourism and landscape* (pp.351-360), Universidad de Málaga.
- Molina-Otárola, R. (2019). Nostalgias, conversiones y desbordes en San Pedro de Atacama. *Revista Antropologías Del Sur*, 8(12):261-281.
- Molina-Otárola, R. (2011). Los otros arrieros de los valles, la puna y el desierto de Atacama. *Chungará. Revista Chilena de Antropología* (Arica), 43(2):177-187. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562011000200002>
- Monfrinotti Lescura, V. I. (2020). El Antropoceno/Capitaloceno y sus implicancias ontológico-políticas: escenario de la pandemia actual. *Revista Interdisciplinaria em Cultura e Sociedade* 6(2):86-10. <http://dx.doi.org/10.18764/2447-6498.v6n2p86-101>
- Monsálvez, D. (2020). Legitimación e institucionalización. El poder militar disciplinario en Chile: bandos y decretos ley (1973-74). *Estudios*, (44):185-206.
- Núñez, A. (2013). La frontera no deja ver la montaña: Invisibilización de la cordillera de Los Andes en la Norpatagonia chileno-argentina. *Revista de Geografía Norte Grande*, (55):89-108. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022013000200007>
- Olea-Peñaloza, J. (2022). Historia ambiental de la hacienda: Estabilidad, adaptación e innovación en el valle central de Chile, 1900-1950. *Diálogo Andino*, (67):301-311.
- Panez Pinto, A. (2019). Las persistencias de la vida. Despojos y resistencias en los conflictos por el agua-tierra-territorios bajo el neoliberalismo en Chile [Tesis doctoral]. Universidad Federal Fluminense.
- Quiroz, R. (2018). Política y geopolítica en el proceso de regionalización del régimen autoritario Chileno (1973-1990). *Revista brasileira de Geografia*, 63(2):52-63.
- Rebolledo, L. (1991). Artesanas de Rari: Tramas en crin. *Cedem, Santiago. Memoria Chilena*. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85851.html>
- Reina, J. (2020). El SARS-CoV-2, una nueva zoonosis pandémica que amenaza al mundo. *Vacunas*, 21(1):17-22. <https://doi.org/10.1016/j.vacun.2020.03.001>
- Ríos, A. (2020). Análisis Ex – Post Embalse Ancoa y de Recomendaciones DOH. Universidad de Chile; Memoria para optar al título de Ingeniero Civil Industrial.
- Salem, J. (2020). Tierra y derechos humanos en Chile: la contrarreforma agraria de la dictadura de Pinochet y las políticas de reparación campesina. *Historia Agraria*, (80):209-242. DOI 10.26882/histagrar.080e07s.
- Sánchez, N. (2019). Biografía en un paisaje: Existencia del Hualo (nothofagus glauca) en el cajón del río Achibueno, provincia de Linares. [Tesis pre-grado]. Universidad Austral de Chile.
- Servicio de Salud - Maule, (2020). Desde la región del Maule autoridades de salud entregaron reporte Covid-19. <https://www.ssmaule.cl/minsal/?p=15361> (1 diciembre 2021)
- Santo, D. E. (2016). Clothes for spirits: Opening and closing the cosmos in Brazilian Umbanda. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 6(3):85-106.
- Seshia Galvin, S. (2018). Interspecies Relations and Agrarian Worlds. *Annual Review of Anthropology*, 47(1):233-249. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102317-050232>
- Skewes, J.C.; Guerra, D.E.; Henríquez, C. 2014. Patrimonio Y Paisaje: Dos Formas De Ensamblar Naturaleza Y Cultura En La Cuenca Del Río Valdivia, Sur De Chile. *Chungará. Revista Chilena de Antropología* 46, (4):651-668. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562014000400008>

- Skewes, J.C.; Solari, M.E.; Guerra, D.E. y Jalabert, D.
(2012). Los Paisajes Del Agua: Naturaleza E Identidad En La Cuenca Del Río Valdivia. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 44 (2):299-312. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000200007>
- Tapia, P.
(2010). Mayoritario rechazo de linarenses a Centrales de Paso en río Achibueno. Santiago, Chile: *La Tercera*. <http://www.latercera.com/noticia/mayoritario-rechazo-de-linarenses-a-centrales-de-paso-en-rio-achibueno/>
- Thiesenhusen, W. C.
(1974). Experimentos chilenos en Reforma Agraria: Nueva vista a cuatro proyectos de colonización. University of Wisconsin. <https://minds.wisconsin.edu/bitstream/handle/1793/56504/lrc097-s.pdf?sequence=1>
- Toledo V.M. y Barrera-Bassols, N
(2008). *La Memoria Biocultural: la importancia ecológica de los saberes tradicionales*. Icaria Editorial, Barcelona.
- Valdés, Catalina.
(2012). La medida de lo sublime. La Cordillera de los Andes vista desde Chile durante el siglo XIX. *Concinnitas*, (21):139-168.
- Vanhulst, J. y González-Tapia, K.
(2021). Modernización ecológica y conflictos socio-ambientales en Chile: el caso de la Región del Maule. En: *El Maule hoy Perspectivas y aproximaciones socio-históricas, económicas y medioambientales del Valle Central*. A. Gartenlaub-González y F. Tello-Navarro (eds). Pp. 349-384. Santiago : RIL editores - Universidad Autónoma de Chile. <https://doi.org/10.3390/w12010290>
- Yacoub, C., Duarte, B. y Boelens, R.
(2015). El extractivismo en Latinoamérica. Una visión desde la ecología política. En *Agua y ecología política. El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica: Vol. Justicia hídrica*. Ediciones Abda-Yala.
- Yáñez Fuenzalida, N. y Molina-Otárola, R.
(2008). *La gran minería y los derechos indígenas en el norte de Chile* (1. ed). LOM, Santiago.